



LOPE DE VEGA, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*. Edición de Ignacio Arellano. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert. 2019. 790 pp.

[...]

Parte el editor de la imperiosa necesidad de publicar un estudio y edición dignos de una obra capital de la poesía barroca española ya que—como afirma—‘este libro que constituye una de las cimas de la poesía barroca se encuentra en una situación textual e interpretativa muy deficiente, a la cual no contribuye a paliar la última edición (de Cuiñas Gómez, 2008), que se halla lejos de cumplir los requisitos que un texto como las *Rimas* de Burguillos reclama’ (9). En buena medida, el editor retoma en esta obra el riguroso análisis ecdótico y hermenéutico que había iniciado en sus *Escolios* del año 2012, donde discutía la anotación de la última edición del *Burguillos*, la ahora citada de Macarena Cuiñas Gómez (Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed., con intro., de Macarena Cuiñas Gómez [Madrid: Cátedra, 2008]), con algunas alusiones a otras como la de

[...]

Cuestiona con acierto Arellano el que el cancionero a Juana haya sido considerado antipetrarquista y que este supuesto aspecto se haya intentado probar mediante la presentación de una Juana degradada, al punto de encarnar en su figura un personaje distinguido por su fealdad, incultura y, en definitiva, por aspectos que contribuyen decisivamente a su presentación grotesca. De ahí los diversos abusos de la crítica al empeñarse a dar ‘por supuesta la calidad paródica de este cancionero, y asimilando esta calidad a un proceso degradador, se insiste a menudo en dimensiones grotescas, ridículas y groseras en el tratamiento de los elementos petrarquistas y sobre todo en la figura de Juana, degradaciones que no se hallan en los textos o no están asociadas con la bella lavandera’ (31). Consecuentemente con este parecer, se ocupa Arellano en cuestionar tales opiniones y reconocer, con Sánchez Robayna y con Felipe Pedraza, que Lope de Vega en modo alguno detesta el código petrarquista sino que más bien lo admira y sigue en diferentes poemas publicados en este libro como son los que podemos leer en diversos poemas (núms 60, 72 o 75).

La cuestión de las rivalidades literarias, muy presentes en las *Rimas*, la trata Arellano al analizar la posición de Lope entre los seguidores de Luis de Góngora y la guerra literaria en la que se ve envuelto, particularmente en los denominados ‘papagayos culteranos’ y los ‘pájaros nuevos’, quienes aspiran a emular el magisterio estético del Luis de Góngora de la nueva poesía, y cuyos ecos podremos rastrear en los imitadores que el gran cordobés tendrá hasta bien entrado el siglo XVIII. Matiza también, con atinadas razones, la atribución, especialmente por Rozas, de la enemistad entre Pellicer y Lope a la que este estudioso juzga como un elemento fundamental para la comprensión de las *Rimas humanas y divinas*. De todo ello, se deduce la apuesta de Lope por la claridad frente al culteranismo, entendiendo esta apuesta, en el caso de Lope como nos advierte el editor, ‘no como definiciones absolutas de sus versos—que son extremadamente difíciles—sino como rasgos que deben ser leídos en oposición a la ‘oscuridad’ de los culteranos’ (45–46). Y esta oscuridad, para un autor como Lope que admira a Góngora pero no a sus malos imitadores, se cifra en la denuncia del mal uso de los cultismos sintácticos y léxicos. Por esta razón, es sumamente elocuente el pasaje que reproduce Arellano de *La Filomena* donde Lope condena a estos malos epígonos del gran cordobés al afirmar que enriqueció

[...] el arte y aun la lengua con tales exornaciones y figuras cuales nunca fueron imaginadas ni hasta su tiempo vistas [...] Y así, los que imitan a este caballero [Góngora] producen partos monstruosos que salen de su generación, pues piensan que han de llegar a su ingenio por imitar su estilo. (45)

[...]

Consecuentemente con todos los planteamientos anteriores, nos ofrece Arellano la parte principal del libro constituido por la edición y anotación de los poemas (161–755), seguido de un siempre útil ‘Índice de primeros versos’ (757–61), un ‘Índice de títulos’ (763–68) y un ‘Índice de notas y motivos’ (769–90).

En su conjunto, y al margen de leves reparos en un universo de aciertos, la edición presentada señala un antes y un después en la comprensión del *Burguillos*. Sin duda estamos ante una edición impecable, digna del buen hacer de su editor, y a la que tendremos que acudir quienes queramos disfrutar de su lectura apreciando las ricas sutilezas del concepto que nos propone el Fénix.

*Universidad de las Islas Baleares.*

JAUME GARAU

